

CORAL NEGRO

Iliana Godoy

HABANERA

Relumbra
vedada,
esbelta,
espejo de obsidiana.

Negritud donde duermen
veneros de placer.

Miembros tendinosos, magros,
resina de la noche.

Toda feracidad
tu esbelta adolescencia
tras mil profanaciones
intocada.

Afilando su palma de cuchillos,
el sol en ti demora
la inquina de su muerte.

Ola soberbia contra los bastiones
haz restallar tu látigo de espuma.

HABANA VIEJA

1

Un espejismo en ruinas
muerde la sal.

Azogue de negrura.

Cruz de bastos al centro
de la lumbre apagada
en las pezuñas rotas
del tótem que sostiene su derrumbe.

Habana Vieja
fósil de marfil,
ebullición de vísceras,
gran caldero del mundo.

2

Gargantas herrumbrosas
transidas de voces,
las ruinas abren su paladar salobre.

Axilas soterradas
demoran su abanico de humedad
en la canícula del día.

Niños negros maduran con la hora.
Ríos de potencia fértil
crecen en su entrepierna.

Oigo como se llenan
los pechos de las madres,
siento el destello oscuro
de mórbida inocencia,
sopor resuelto en lluvia
que sus hombros sacuden.

PLAZA

En medio de las calles sudorosas
sueña la catedral su barroco italiano.

Nadie la mira.

Una muchacha sentada en el quicio
se abanica.

En sus labios y senos
revientan las granadas
sangrantes y nocturnas.

BODEGUITA DEL MEDIO

Leyenda de bucaneros
y escritores que buscan el olvido.

Insignias y tatuajes
rúbrica de la muerte cotidiana.

Quiero perderme en esas paredes
curtidas de nombres que vivieron su día
de navíos y brea fundida al sol.

El aire ametrallado
por ráfagas de letras y candela
asciende por el mástil
hasta el grito más alto
de tierra firme.

Entre caricias de ron y azúcar,
contenida en un vaso,
flota una selva de yerbabuena.

CONGA

Transita el sudor su laberinto trunco.

En tajo pendular
Santiago crece, avanza
pulpo de clorofila,
saurio dormido.

Tam tam
vapor de zafra.

El machete cabalga
la lengua de los negros,
su cuello,
su cintura.

Filos húmedos
se ensartan a sus dedos
y traspasan el vientre
de mujeres jabalí.

HOTEL SANTIAGO

1

Vigía,
abrupta espada
que en un duelo de ángulos
trizas el cielo.

Impecable rapiña de abundancia.

2

Frente al ventanal de altura
escucho a Bach.

Lomeríos verdes,
nubes suspendidas,
portada de Revista Life.

3

Sobre la inmensa cama
flotan dos cisnes blancos.

Silenciosa inyección
de aire climatizado
los congela.

4

Bajo batas impolutas arde la piel
y hierven las tinajas
donde desangra el pez sus ojos fijos.

Enjundia de coyunturas
unta en rostros oscuros
sonrisa de primera comunión.

SONES

Soneros rasgan el aire.

Pisan cubiertas crujientes,
sogas curtidas, oxidados hierros.

Sus pies son peces negros
palpitando.

CORAL NEGRO

1

Eres turquesa y fuego,
combustión que me avasalla noche y día.
Hierve en tu amor el cráter de las razas.

Una sombra ancestral vela tu cobre
y al fondo de tus ojos espejea la blancura.

Pulsas mi ser hasta arrancar
su acorde más secreto.

Les regalo mi luz a tus diez sabios dedos.
Quiero saciar tu boca con mi estación frutal.

Es pausada la tarde de tu beso,
con minucias de flor.

No hay llanura más amplia que tu espalda
ni río más caudaloso que tu vientre.

Si la urgencia nos clava sus espuelas,
mar adentro, sin tegua galopemos.

2

¿Quién soy en alta noche
con las manos vacías
para tomar el pan sencillo de tu cuerpo
en quicios olvidados
donde retumba el miedo?

Amantes perseguidos
sin techo que cobije el desamparo.

El deseo es una boca profunda
al fondo de las calles
y las puertas se cierran
porque el amor es cuchillo errante
sombra poderosa,
grito que taladra,
luz que perfora.

Nosotros
destinados a un lecho de mar
debemos conformarnos
con escondrijos turbios
a espaldas del control
cedidos por el hambre.

Y florece la tregua piel con piel.

El mundo familiar
cierra los ojos
y bailamos desnudos
arropados
por corchetes de nubes.

Son para ti los girasoles de la risa.

Voy a llorar de infancia.

3

El ron del día se fuga
en cascada de sones.

Dejamos huérfano el pequeño patio,
los minutos veloces de sonrisa.

Extraño que al tocarnos
no se sonrojaran las viejas paredes.

No somos los primeros ni los últimos
pero ese día detuvimos los relojes.

4

Entras a mi cuerpo
como brazo de mar que cubre el río
terciopelo y frescor
bajo el esperma de las aguas vivas.

Árbol de sal avanzas por mi sangre
rompiendo diques.

En la miel de mis ojos cae tu lágrima oscura.

5

Hay estrellas perdidas en la lluvia terca.
Es el eco enterrado
bajo las plazas donde sucede el mundo.

Balancea la noche su guadaña
y el tumulto del lodo
bajo un mismo rasero
se estremece.

Las baratijas lucen como joyas
tentando tu inocencia.

Un carrusel de llaves
duplica frente a mí su seducción.

Los dos caemos en distinta zanja.

6

¿Tiembla acaso la flama en el rincón vacío?

Tal vez zozobra su respiración
como la desnudez de tu rostro bajo el cielo,
porque eres sólo piel y memoria,
escalofrío ajeno a la apoteosis.

Cobalto y seda beben mis ojos
hasta agotar el vuelo.

Todo es arena, sol y mar.
Herida por la gloria
acuno tu destierro.

La vela alumbra bultos de los Dioses
envueltos con mi ropa,
velamen suspendido frente al puerto
virgen de la ternura.

7

Vivamos nuestra historia
de recintos ocultos al relámpago.

Se atempera la luz
tras el párpado piadoso
de horas que son días que son años.

Con paciencia aprendemos
los disfraces del amor,
su silenciosa lentitud
y su dulzura triste.

Traigo a tu mesa una delicia
de caldo humeante y carne succulenta.
Tú me colmas de espuma
y fermentos vitales.

Besa el agua un reflejo
de juventud recobrada.

Es nuestra patria íntima
esta humilde libertad.

8

Amanece y se borra
la mueca carcajada.

Amanece
y la aurora radiante
del fango se desprende.

Amanecen campanas, maíz y café.
Se despiertan los pasos,
las flemas, las escobas.

Todo respira menta y yerbabuena,
frescura de ventana.

Buenos días. Te amo.

